
La sección mexicana de la Internacional Comunista y el movimiento obrero (1919 - 1943)*

*Ponencia presentada en el 2o. Seminario Internacional sobre Historia del Movimiento Obrero Latinoamericano, organizado por el Taller del Movimiento Obrero Latinoamericano de la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela y realizado entre el 27 de octubre y el 1o. de noviembre de 1980 en la Ciudad de Caracas. A la presente versión se le agregaron algunas precisiones y notas.

Alejandro Gálvez

1. Introducción

La revolución campesina mexicana (1910-1920) se inscribe en la marcha de las masas trabajadoras del mundo por controlar su destino, cuya expresión más alta es el triunfo revolucionario de los trabajadores rusos en octubre de 1917. Dichos acontecimientos se ligan y entrelazan por el carácter mundial del sistema en que estaban inmersos: el capitalismo. La revolución rusa —con su ensayo general de 1905— y la revolución mexicana se inscriben en la fase del desarrollo desacelerado del sistema capitalista mundial que sucede entre 1914 y 1939. Esto es: en el periodo de crisis más profunda del capitalismo hasta entonces.

En el sistema mundial capitalista, la dialéctica de la revolución de los trabajadores durante el siglo veinte se ha expresado en primera instancia en los países atrasados y coloniales. El desplome del capitalismo en México, no se dio por la ausencia de una alternativa proletaria como la hubo en Rusia en 1917. El proletariado atrasado y con poco peso social, no constituyó en toda la contienda política mexicana la fuerza determinante para liquidar al Estado y su clase dominante: la terrateniente y la burguesía exportadora. El proceso revolucionario que los obreros rusos recorrieron entre el mes de febrero y la insurrección victoriosa del 25 de octubre de 1917, en México las masas campesinas estuvieron a punto de recorrerlo entre 1910 y 1914.

Si no se llegó a las mismas conclusiones, no fue por falta de combatividad de las mismas, pues en diciembre de 1914 los ejércitos campesinos encabezados por Francisco Villa y Emiliano Zapata dueños ya del baluarte final del poder burgués: la ciudad de México controlaron la situación del país

por más de un mes: pero se mostraron impotentes para capitalizar socialmente su triunfo militar. Su retirada comenzó ante la ausencia de un proyecto global para transformar al país e impulsar una democracia popular.

La guerra mundial concluída en 1918 permitió el avance de la revolución hasta esa fecha y la condenó a un aislamiento que sería de enormes consecuencias sociales, ya que la revolución campesina sólo ofreció un proyecto de vuelta al pasado, en el marco de la comunidad campesina en que se forjó la *Comuna de Morelos*.

Esto permitió a la facción burguesa y pequeño burguesa de la revolución encabezada por Venustiano Carranza y Alvaro Obregón, apoderarse de las ciudades principales, y con la ayuda de un proletariado desorientado y organizado en la Casa del Obrero Mundial se impusiera militarmente a la División del Norte encabezada por Villa, primero y posteriormente el aislamiento y liquidación del Ejército Libertador del Sur de Zapata.

Contrariamente la guerra mundial aceleró el proceso revolucionario en otra parte del planeta: Rusia que siendo el eslabón más débil del sistema capitalista, como decía Lenin, experimentó el más profundo cambio, derivado de la imposibilidad de continuar combatiendo en una guerra que le exigía demasiado al antiguo sistema de dominación y de la activación acelerada de la conciencia proletaria en las ciudades; así como de la actitud antibélica de los soldados combatientes.

En lo esencial los procesos revolucionarios de México y Rusia estaban enlazados. Emiliano Zapata en una carta al General Genaro Amezcua, el 14 de febrero de 1918, así lo expresaba:

“Mucho ganaríamos, mucho ganaría la huma-

nidad y la justicia si todos los pueblos de nuestra América y todas las naciones de la vieja Europa comprendiesen que la causa del México revolucionario y la causa de Rusia son y representan la causa de la humanidad, el interés supremo de todos los pueblos oprimidos. . .”

Sin embargo, mientras en Rusia los trabajadores lograron romper el aparato estatal y emprender una nueva experiencia social, en México el proceso revolucionario se confirmó negativamente. En principio con el proyecto de democracia liberal burguesa de Carranza y más tarde con la implantación de un bonapartismo *sui generis* que desde el gobierno de Obregón prevalece hasta nuestros días.

2. Represión, Constitución y Golpe de Estado

Tan pronto como el gobierno de Carranza logró someter a los ejércitos campesinos, y volvió a la ciudad de México en 1915, se configuró el nuevo régimen.

Venustiano Carranza se caracterizó por su férrea dominación. El control político que imprimió a la sociedad, le llevó a actuar drásticamente, aun contra sus antiguos aliados. El movimiento proletario, agrupado en torno a la Casa del Obrero Mundial, pronto conoció las *bondades* del gobierno del hombre con el que había cooperado para derrotar a los ejércitos de Villa. Sus afiliados, los obreros de la industria petrolera de Tampico en abril y la Federación de Sindicatos Obreros del Distrito Federal en junio-julio de 1916, los primeros que convocaron a sendas huelgas generales en el país, fueron dispersados —encarcelados sus dirigentes— y condenados a la pena de muerte; los de la segunda —cerrados sus locales—, ilegalizadas sus organizaciones y diseminados sus afiliados.

Dentro de este marco represivo, Carranza convocó a los grupos vencedores a un Congreso Constituyente. Su objetivo era claro: consolidar la victoria sancionándola constitucionalmente.

A la asamblea concurren representantes de los diversos sectores triunfadores, que formaban en realidad partidos militares, sociales y pronto surgieron divergencias. El grupo de la burguesía nacional encabezado por el Presidente Venustiano Carranza proponía una democracia liberal con un Poder Ejecutivo fuerte; los grupos *jacobinos* y nacionalistas, pretendían rescatar las principales banderas de los ejércitos campesinos y socializar la propiedad.

De tal enfrentamiento resultó un documento constitucional de transacción en el que se combinaron principios del liberalismo —libertades democráticas, educación laica y gratuita y la separación de la Iglesia y el Estado—, con los de un reformismo social y nacionalista garantizando la nacionalización de la tierra y el subsuelo, el principio de expropiación por causa de utilidad pública; sentando las bases para la modificación de la propiedad rural, es decir la reforma agraria e implantando los derechos laborales del proletariado y fijando sus relaciones con el Estado. En febrero de 1917 cuando se promulgó el documento constitucional, era el más avanzado de su tiempo justicieramente dicho.

Pero si la transacción fue en el documento, esta no se realizó en la acción política posterior al Congreso.

La obstinación de Carranza para manejar al país en el modelo de una democracia burguesa *clásica*, a pesar de la Constitución aprobada, originó que la mayoría de los grupos militares, y las clases trabajadoras apoyaran el golpe de Estado producto del pronunciamiento militar de Agua Prieta, que

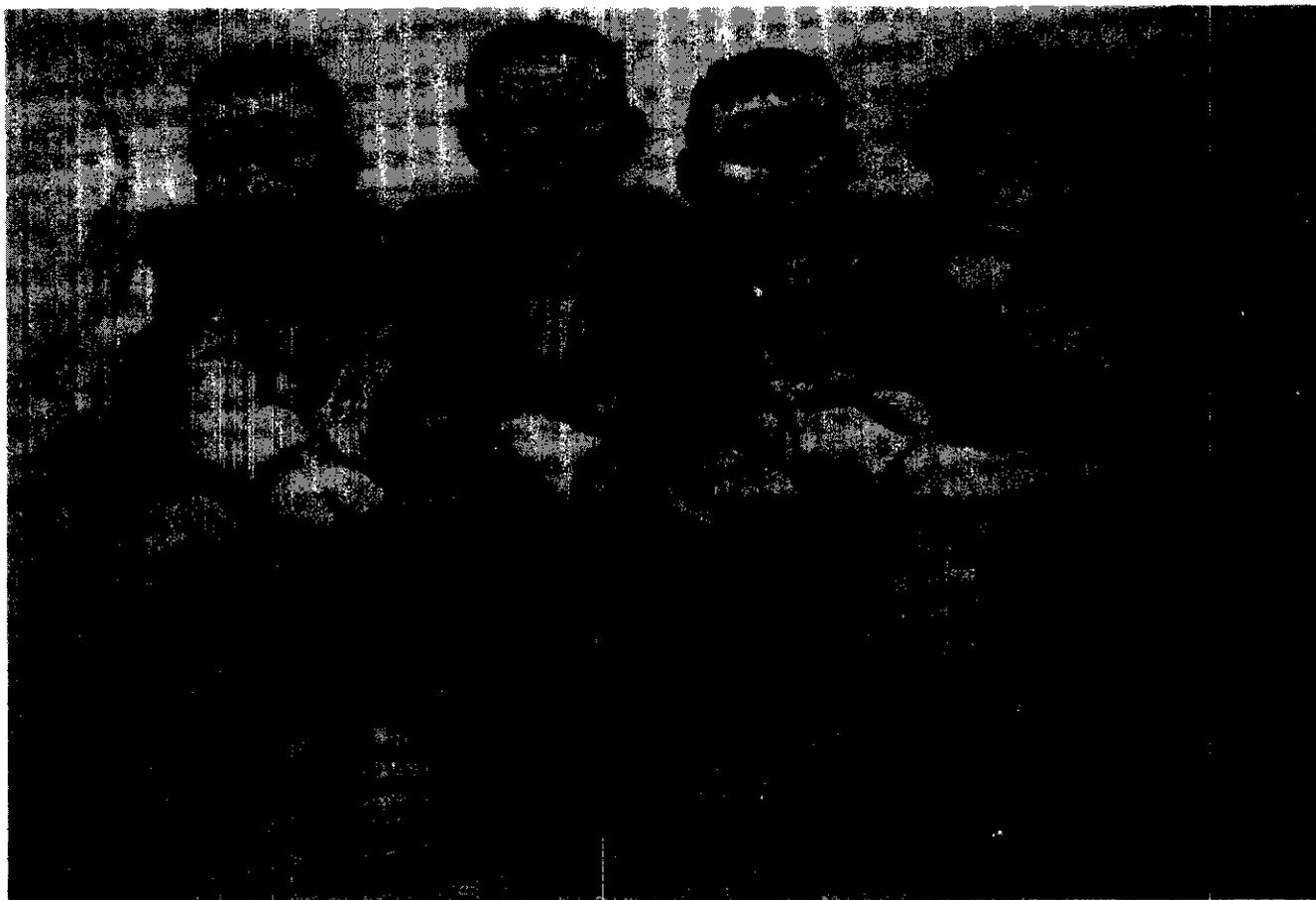
llevó al *grupo de Sonora* a tomar el poder en 1920, con el beneplácito de la mayoría de la burguesía internacional con inversiones e intereses en el país.

La derrota del movimiento obrero en la huelga general de 1916, provocó dispersión y ausencia de dirección revolucionaria y el panorama social sólo ofrecía confusión, caos y descontrol. El campesinado había sido liquidado en su último reducto —la comuna de Morelos— y Emiliano Zapata su caudillo asesinado. La burguesía no ofrecía alternativa política alguna ni podía sostener a Carranza y la vieja clase terrateniente había sido derrotada por el movimiento popular revolucionario. En ese desequilibrio catastrófico los militares, con Alvaro Obregón a la cabeza, tomaron el poder e implantaron un régimen bonapartista, que apoyado en la Constitución se tornaría en estructural.

3. El origen del Partido Comunista de México

El triunfo de la revolución rusa influyó en círculos obreros y jóvenes mexicanos. Esto permitió que una parte considerable del movimiento obrero tanto en su organización sindical como política, pudiera mantener su autonomía frente al nuevo Estado.

Sin embargo, el grueso del movimiento obrero fue englobado por la corriente colaboracionista con el poder público. En 1918, propiciada por Obregón y Carranza, surgió la Confederación Regional Obrera de México (CROM) dirigida por Luis Napoleón Morones, que más tarde sería el caudillo dependiente del gobierno bonapartista. La CROM cristalizó organizativamente el pacto político de la Casa del Obrero Mundial (COM) con las fuerzas carrancistas y la derrota política de las fuerzas clasistas, dirigidas por los anarquistas, durante la huelga



general de 1916. Lo cual quedó precisado y simbolizado con la dirección de Morones, el cual fue miembro de la COM y fiel continuador de su corriente colaboracionista.

Además, la CROM pronto se convirtió en una representante del sindicalismo aliado a los intereses imperialistas en América, cuando fundó en noviem-

bre de 1918, con la American Federation of Labor (AFL) la Confederación Obrera Panamericana (COPA), a fin de combatir las relaciones clasistas que mantuvieron las organizaciones obreras mexicanas con la Industrial Workers of the World (IWW) de tendencia anarquista y prevenir la posible infiltración del *bolchevismo* entre el proletariado de

América. Esta política se expresó a nivel internacional, con la afiliación de la CROM a la Unión Obrera Internacional de Amsterdam.

Para la primavera de 1919 dos hechos se vinculan. El 4 de marzo se funda en Moscú la Internacional Comunista y poco después los grupos obreros clasistas mexicanos: Luz, Cultura Racional de Aguascalientes y los Hermanos Rojos de Villa Cecilia, cerca de Tampico, manifestaron unánimemente un creciente sentimiento de urgencia por crear una alternativa "libertaria de la CROM",¹ Con tal motivo en junio la Federación de Sindicatos obreros de Tampico abandonó la CROM y, con los telefonistas, tranviarios, choferes, panaderos, etc., del Distrito Federal constituyeron el Gran Cuerpo Central de Trabajadores de la Región Mexicana (GCCTRM), que para mayo participó en la huelga de los petroleros de Tampico. En esta incipiente central clasista, se agruparon más tarde los agraristas, la Unión de Artes Gráficas y el grupo Luz, que se escindieron de la CROM igualmente. En el terreno político, la Central de inspiración anarco sindicalista descansaba en el Grupo de los *Jóvenes Socialistas Rojos*, todos ellos trabajadores.

"La agitación de esas organizaciones causó movimientos que sacudieron el marasmo en el que el desengaño de promesas incumplidas había hecho caer al proletariado mexicano. El año de 1918 y el siguiente, de 1919, fueron testigos de enconadas y continuas luchas entre trabajadores y empresarios, exigiendo unos y negando otros mejores salarios, condiciones de vida y trabajo. Como principales cabezas en el Cuerpo Central de Trabajadores se

destacaban Nicolás Cano, tranviario y Diputado Constituyente; Genaro Gómez, panadero; Arturo Araos de León, telefonista; Leonardo Hernández, cochero; Jacinto Huitrón y otros. Ellos eran fogosos luchadores todos; algunos formados en la Casa del Obrero Mundial.

En el grupo Jóvenes Socialistas Rojos se significaban Eduardo Camacho y José Allen, carpintero el primero, mecánico el segundo. Camacho era muy joven: Allen era ya un hombre maduro, viejo en las luchas precursoras de la Revolución, desde sus tiempos de estudiante.² Era en ese grupo donde se discutía la situación y se estudiaban los movimientos de defensa, ayuda y propaganda que se habrían de introducir en las acciones de liberación de los trabajadores".³

Paralelamente trabajaba en el terreno político el pequeño Partido Socialista Obrero, que fundado

² José Allen escribió el artículo que se cita, con el nombre de Alejo Lens. Como puede apreciarse, Allen se menciona como un antiguo protagonista de las luchas sociales de México. Más tarde sería el primer secretario mexicano del naciente Partido Comunista. M.N. Roy en sus Memorias lo recuerda como un personaje oscuro, que sin embargo se colocó en el primer plano de la organización por su obstinada militancia. Dicha constancia obedecía a un propósito de infiltración política. En efecto, Allen era un agente de espionaje al servicio del agregado militar de la Embajada de los Estados Unidos de América en México. El historiador inglés Barry Carr logró documentarse al respecto en los U.S. National Archives: Bureau of Investigation of the Department of Justice. Un informe preliminar de este asunto lo publicó en su artículo "Los orígenes del Partido Comunista Mexicano" en la revista *Nexos*, correspondiente a abril de 1981, pp. 37-47.

³ Alejo Lens, "Los Primeros Años del Partido Comunista Mexicano", *La Voz de México*, México, D.F. 15-IX-44.

¹ John M. Hart, *El anarquismo y la clase obrera mexicana 1860-1931*, Siglo XXI, Eds., México, 1980, p. 199.

en 1911 por el alemán Pablo Zierold, había cobrado ímpetu a partir de 1917, logrando agrupar a un centenar de obreros y unas decenas de exiliados extranjeros. Entre estos últimos destacaba el hindú Manabendra Nath Roy que pronto se sumó a la dirección del Partido, que estaba integrada por obreros en su mayoría, salvo Adolfo Santibañez y Francisco Cervantes López de extracción pequeño burguesa. Tenía un periódico, *El Socialista*, de publicación irregular, pero a partir de 1918, con Roy en su dirección, y la agrupación transformada en Partido Socialista de México, adquirió una importancia relativa en la vida política de la ciudad de México, particularmente entre el proletariado. Algunos militantes del grupo de los Jóvenes Socialistas Rojos se sumaron al remozado Partido y fueron factor importante en la vinculación con el sector clasista del movimiento obrero agrupado en el Gran Cuerpo Central de Trabajadores de la Región Mexicana. El Partido también gozaba de la ayuda de algunos miembros del gobierno, en particular del General Plutarco Elías Calles, Secretario de Gobernación.

Por su parte la CROM en su Convención Anual de Sindicatos de 1919, planteó la necesidad de integrar un partido de trabajadores. Los grupos mencionados convocaron al Congreso Nacional Socialista en México celebrado del 25 de agosto al 4 de septiembre de dicho año, en la capital del país.

El Congreso se proponía formar un gran partido proletario que agrupase todas las corrientes participantes. El proyecto fue imposible pues las tres principales tendencias en el Congreso eran irreconciliables. El Congreso preludivió la polémica que ocurriría dentro del movimiento obrero durante la década de los 20. La tendencia que capitanea-

ban los miembros del Grupo Acción (Luis N. Morones, Francisco Cervantes López y Samuel Yudico entre otros) tenían la intención de crear un partido reformista, semejante al Laborista inglés que en colaboración estrecha con el poder público, obtuviera respuestas favorables a las demandas que se generasen en congresos y luchas proletarias. Morones y sus compañeros sagazmente, trataban de constituir el Partido Obrero que impulsara la candidatura del General Obregón, cumpliendo el pacto secreto que los dirigentes de la CROM habían firmado con el caudillo sonoreño.⁴

Durante los debates se impusieron las posiciones de los militantes de organizaciones anarquistas y socialistas y lograron que sus tesis fundamentaran la Declaración de Principios y el Programa de Acción aprobados por el Congreso en el que figuraron destacadamente los socialistas José Allen, Eduardo Camacho, Frank Seaman, Charlie Phillips, Hipólito Flores, Mabendra Nath Roy; y los anarquistas Francisco Ferrer Aldama y Miguel Quintero entre otros. Al finalizar el Congreso se constituyó el Partido Nacional Socialista, que más tarde se designó Partido Socialista Mexicano.

La declaración de principios de dicho Congreso, era una mezcla de marxismo y anarquismo y decía:

. . . el socialismo significa la posesión y dirección comunista de todos los medios de producción, distribución y cambio. En esta po-

⁴ El acuerdo puede consultarse en: M.R. Clark, *Organised Labor in México*, Durham, 1934, pp. 72-73 (en la versión original en EDECA, pp. 64-65), o en Luis Araiza, *Historia del Movimiento Obrero Mexicano*, Ed. de la Casa del Obrero Mundial, México, 1965, Tomo IV, pp. 45-48.

sesión comunista se excluye a todos los elementos burgueses y capitalistas de la sociedad, y tiende a la abolición de las clases, quedando constituída la sociedad solamente por los que trabajan”.

... considera que el medio de acción múltiple no desorienta el socialismo revolucionario y que sí le abre paso haciendo posible este ideal: Pero declara que no toma oficialmente esta determinación dejando a sus agrupaciones en él representadas seguir sus propios inclinaciones, hasta llegar a unificar el criterio proletario”.

La lucha de clases tiene que continuar y continuará hasta que el control y poder administrativos de la sociedad estén en manos de los trabajadores.⁵

El *Programa de Acción* señalaba que el Partido se proponía la derrota del capitalismo, la toma del poder político para establecer una transitoria dictadura del proletariado y, en cuanto a la organización de los trabajadores en sindicatos, se manifestaba por la constitución de uniones de industria en vez del agrupamiento por oficios.

Sus redactores y firmantes se declaraban partidarios de la Internacional Comunista, y resolvieron nombrar tres delegados propietarios y tres suplentes para estar representados en Moscú.

Los documentos antes señalados fueron aprobados por 16 organizaciones políticas y sindicales del Distrito Federal, Puebla y Michoacán. Entre ellos estaban: *El Socialista* de Menabendra Nath Roy, el *Partido Socialista de México*, representado

⁵ *Declaración de Principios aceptados por el Primer Congreso Nacional Socialista*, celebrado en México del 25 de agosto al 4 de septiembre de 1919, p. 1.

por Frank Seaman⁶ e Hipólito Flores, *Grupo de Socialistas Rojos*⁷ cuyo delegado era José Allen, partidos *Socialista Michoacano* y de *Trabajadores de Puebla*, representados por Miguel A. Reyes y Aurelio Pérez y Pérez. Linn A.F. Gale firmó como representante del *Gale's Magazine*.

En los medios políticos mexicanos, la fundación del Partido Socialista Mexicano con su programa de acción y una declaración de principios tan revolucionarios, tuvo repercusiones diversas. Se sabe que el Gobierno de Carranza, a través del Secretario de Gobernación, Manuel Aguirre Berlanga hizo llamar a Linn A.E. Gale, para que con miembros del antiguo Partido Socialista de México —entre otros Adolfo Santibáñez— formase un *Partido Comunista de México*, para contrarrestar la labor de la naciente organización. Según las fuentes documentales de que se dispone, la maniobra se concretó tres días después de la clausura del Congreso, el 7 de septiembre. Empero sus propósitos no fructificaron.⁸

Pocos días después —el 16 de septiembre— un grupo de muchachos fundaron la Federación de

⁶ Frank Seaman era conocido con los seudónimos de Charlie Philipo y Manuel Gómez. Hay un testimonio de su parte publicado en la revista inglesa *Survey*, en octubre de 1964, titulado “From Mexico to Moscow”, en el que narra su militancia en el comunismo mexicano.

⁷ Esta organización se había denominado antes Grupo de Jóvenes Socialistas Rojos.

⁸ La fecha sobre la constitución del Partido Comunista de México, dirigido por Linn A.E. Gale, proviene de su *Gales's Journal of Revolutionary Communist*, México, D.F., enero de 1920. De ahí que sea dudosa la información referente a la fecha.

Jóvenes Comunistas cuya dirección estaba a cargo de Jesús Bernal, Rosendo Gómez Lorenzo y Felipe Carrillo Puerto, este último dirigente ya del Partido Socialista de Yucatán y recién expulsado de su estado por un gobierno golpista.

La inesperada visita a México de Michael Borodín, cuadro profesional de la *Internacional Comunista*, como el primer emisario de la organización revolucionaria en América, tuvo una repercusión inmediata en el proceso definitivo y diferenciador que se daba en las vanguardias del movimiento obrero mexicano. El Comité ejecutivo del recién fundado Partido Socialista convocó a una reunión secreta extraordinaria para discutir acerca de la revolución soviética y decidir la afiliación de la organización a la Tercera Internacional. En la reunión se informó sobre el avance de la revolución en Rusia y la importancia del organismo revolucionario recién fundado, que en su primer Congreso había resuelto organizar Partidos Comunistas en todos los países del mundo. "Pero hasta mediados de 1919, no había sido formado en ninguna parte un Partido Comunista ¿Por qué no sería México con su tradición revolucionaria, el que lo hiciera en primer lugar?", dijo M.N. Roy en la reunión quien, ante la entusiasta respuesta de los concurrentes, señaló que eso

se resolvería convocando un Congreso Extraordinario del Partido Socialista y las organizaciones asociadas (anarquistas y sindicalistas simpatizantes de la revolución rusa) para fundar el primer Partido Comunista fuera de Rusia.⁹

⁹ Roy, Menabendra Nath, *M. N. Roy's Memories*, Bombay, Allied Publishers Private Ltd, India, 1964, 627 pp., pp. 204-205.

Por unanimidad decidieron que la dirección del Partido convocara al Primer Congreso de la organización para el siguiente mes de noviembre. El 24 de dicho mes se celebró el evento, siendo el primer punto a tratar la presentación y análisis del *Manifiesto de la Internacional Comunista a los Proletarios de Todos los Países del Mundo*, emitido al finalizar el Primer Congreso de la Organización el 7 de marzo de 1919.

Roy fue el orador que explicó detalladamente el documento y concluyó indicando que ninguna organización que pretendiera realizar la revolución social podía negarse a adoptarlo. Agregó, que si el Partido Socialista Mexicano endosaba el *Nuevo Manifiesto Comunista*, previamente debía cambiar su nombre, por lo que en adelante se designó Partido Comunista Mexicano, una vez que el Congreso aprobó la propuesta de Roy.

La siguiente decisión fue la de endosar el manifiesto de la Tercera Internacional, conservando el programa democrático revolucionario original.

El mensaje del Secretariado de la Internacional Comunista fue el punto culminante del Congreso. Fue redactado por Borodín con mi ayuda —dice Roy—. Esbozaba la política comunista de respaldo a la lucha antimperialista de los pueblos oprimidos y subyugados. La política fue elaborada en las *Tesis de la Cuestión Nacional y Colonial*, adoptadas un año después por el Segundo Congreso de la Internacional Comunista.¹⁰

Finalmente el Congreso se pronunció por afiliarse a la Internacional Comunista y enviar una Delegación al Segundo Congreso Mundial.

¹⁰ *Idem*, p. 211.

Secretario de la nueva organización fue nombrado Roy, quien al ser designado entre los delegados para viajar a Moscú en 1920, fue sustituido en sus funciones por José Allen, electo Secretario General Suplente.

Poco después, un grupo de muchachos procedentes de la *Juventud Igualitaria*, constituyó la *Juventud Comunista*, bajo la dirección de José C. Valadés y Alfredo Stirner (Edgard Woog).

4. Diez años de aprendizaje

Al nacer el Partido Comunista se enfrentó con una realidad política compleja. El país había contemplado primero, la liquidación de los opositores al constitucionalismo jefaturado por Carranza y conducido militarmente a la victoria por Obregón; después al distanciamiento de ambos personajes; el desenlace que significó el lanzamiento del *Plan de Agua Prieta* formulado por Obregón, Calles y De la Huerta y finalmente la insurrección acaudillada por el primero, el derrocamiento y el asesinato de Venustiano Carranza en el lapso de dos meses.

El proyecto de Obregón era el único viable para darle marcha a un país devastado por la guerra civil, que si bien había despojado a la burguesía del poder, carecía de un proletariado para tomarlo.

1920 es el parteaguas para la definición del nuevo Estado. El régimen que configuró Obregón con el auxilio de las leyes del país, fue bonapartista, y aunque inestable duró varios años y adquirió con Calles en 1929 la estructura institucional que aún prevalece.

El joven Partido Comunista se enfrentó con sus tesis a tal circunstancia histórica con un sentido estrictamente de clase.

Empero, sus intentos fueron pobres; sus tácticas y acciones, desarticuladas y limitadas, su objetivo de convertirse en la vanguardia de la clase obrera, imposible. Sus cuadros obreros y pequeño burgueses, y su formación eran débiles y los análisis que realizaban incorrectos en muchas ocasiones.

Las primeras tareas de la organización se centraron en tres puntos:

- a) Consolidar un *Buró Latinoamericano de la Internacional Comunista*, que impulsara la revolución proletaria en el continente.
- b) Desarrollar una campaña permanente en apoyo a la revolución y gobierno soviéticos.
- c) Ganar al proletariado y demás clases trabajadoras para realizar la revolución social.

Ahora bien ninguna tarea era simple. Pero la última apuntaba a la razón de ser de la organización. José C. Valadés militante del Partido dejó el siguiente testimonio sobre aquella época:

Por esos días la simpatía por la Rusia de los soviets se acrecentaba, y esto se reflejaba en el aumento de socios en las filas de la *Juventud Comunista* y del Partido Comunista Mexicano; también en el desarrollo sindical y en la repulsa a los líderes obreros del oficialismo que acaudillaba Luis N. Morones. A éste y sus colegas les apellidábamos *amarillos*; nosotros eramos los rojos. Nuestros progresos estaban a la luz del día. El salón de actos de los panaderos semejava un hormiguero. Aquel saloncito que habíamos hallado desierto a los primeros pasos de la *Juventud Igualitaria*, ahora presentaba un aspecto conmovedor de día y de noche. Genaro Gómez, Leonardo Hernández, Jacinto Huitrón eran los líderes número uno. Los tranviarios, los loceros de Niño Perdido, los trabajadores de San Anto-

nio Abad, de la Pasamanería Francesa, de la Hormiga, los barrenderos de la ciudad, un grupo de ferrocarrileros estaban ahí. Mas necesitábamos aumentar las huestes. Nuestras funciones del futuro deberían estar apoyadas en los sindicatos. No teníamos dinero; los trabajadores no cotizaban en sus agrupaciones; los amigos tenían cosidos los bolsillos. . . Los sindicatos de Morones empezaban a quebrantar las filas de éste y venían a nuestro lado. Las actividades de los rojos alarmaban según la prensa periódica. Yo trataba de dar forma al sindicato de la empresa telefónica Ericsson, donde halle a dos jóvenes valientes e inteligentes: Alberto Araos de León y Antonio Pacheco. Junto con éstos hicimos un mitin en el Teatro Hidalgo. Fue el acto principal de aquella temporada. En las plateas estaban (Felipe) Carrillo Puerto, (Francisco) J. Mújica, (José) Allen, (Robert) Haberman, (Pablo) Pablos y una porción de extranjeros.¹¹

En este clima varios de los sindicatos mencionados, con algunos de Tampico, fueron convocados a una reunión en la ciudad de México para el 5 de septiembre de 1920.

Con toda una campaña en contra por parte de la CROM, el gobierno y la prensa, el evento se celebró en un Teatro de la ciudad. Después de horas de discusión los sindicatos que antes formaron el Gran Cuerpo Central de Trabajadores de la Región Mexicana, y otros más decidieron instaurar la *Federación Comunista del Proletariado Mexicano*.

¹¹ José C. Valadés, "Confesiones Políticas", *Revista de la Universidad de México*, México, D.F. Vol. XXIII, No. 10, junio de 1969, p. VIII.

El éxito no fue considerable. Dieciocho sindicatos constituyeron la Federación. Para impulsar una Central Alternativa a la CROM, los comunistas se propusieron formar otra en la que intervinieran otras corrientes. Con los anarcosindicalistas, anarquistas y otros sindicalistas, escindidos de la CROM, convocaron el *Primer Congreso Obrero y Campesino Revolucionario* del 15 al 22 de febrero de 1921, del que surgiría la *Confederación General de Trabajadores* (CGT) única organización clasista frente al gobierno en la década de los veinte.

El éxito de la Confederación en poco tiempo resultó un fracaso para los comunistas que siendo parte de la dirección lograron conciliar intereses de las diversas tendencias del Congreso, y elaboraron un programa cuyo lineamiento esencial era la *acción directa* y como principio fundamental la lucha de clases. La primera resolución, se refería a la actitud del proletariado frente al Partido Comunista y decía:

Que las tendencias generales del Partido Comunista Mexicano Mundial están basadas en los principios del establecimiento de una sociedad "comunista" y en el de la Dictadura Transitoria del Proletariado como principal medio para llegar a dicha sociedad.

Que en el logro de la implantación del "comunismo" está justificada la mencionada "dictadura del Proletariado" pero que ésta no debe ser ejercida por un partido que se avoque la representación de la clase trabajadora organizada, sino por el proletariado constituido en Consejos de obreros, campesinos y soldados. . .¹²

¹² Citado por Guillermina Baena Paz en *La Confederación de Trabajadores 1921-1931*. 2 Vols. Facultad de

y resolvía que no se reconocía a ningún partido, salvo el comunista, personalidad para actuar en la lucha de clases. Asimismo ningún miembro de la CGT podría ser militante de ningún partido político, excepto el comunista. La CGT resolvió también afiliarse a la *Internacional Sindical Roja* (ISR) que se constituiría en Moscú, y enviar un delegado al Congreso.

En seis meses, sin embargo, las fuerzas que integraban la central libraron una intensa batalla para dominar la organización. El primer Congreso Ordinario fue escenario para la ruptura, imponiéndose los anarcosindicalistas a los comunistas, quienes sin argumentos ni cuadros preparados para sostener la polémica, fueron expulsados de la organización.

La derrota condujo a una profunda crisis del partido, que se tradujo en una desafiliación masiva. El gobierno, paralelamente, había desterrado al Secretario del Partido, y expulsado a la mayoría de los militantes extranjeros, en los que recaía en gran medida, su aparato.

Para realizar un balance de sus dos primeros años de vida, el Partido verificó su Primer Congreso entre el 25 y 31 de diciembre de 1921. Sus radicales resoluciones mostraron la debilidad de sus análisis al apuntar:

El Partido Comunista de México recomienda a los trabajadores no tomar participación alguna en motines que se preparan, por diversos grupos de políticos, porque la participación de los trabajadores en estos motines, no hace sino debilitar las fuerzas del proletariado me-

xicano, que deben guardar estas fuerzas para la Revolución Social.

El Partido Comunista de México, señalará a los trabajadores el momento oportuno para entrar al combate y aprovechar el motín político transformándolo en revolución proletaria.¹³

También se declararon partidarios de la abstención en las elecciones de diputados y senadores, por considerar que hacían el juego a la burguesía pero se decidieron por la reconquista del proletariado en favor de sus posiciones.

Esto se tradujo en acciones aisladas, como su participación en la lucha de inquilinos en Veracruz entre 1921 y 1922, que le permitieron insertarse en la lucha de clases que se desarrollaba en todos los medios del país. En el campo, lograron implantar su acción y desplazar a otras corrientes de izquierda. Dos líderes excepcionales, Ursulo Galván y Manuel Almanza desarrollaron un movimiento de sólida base campesina gracias a la reigambre y capacidad organizativa del primero y al talento político del segundo para convertir en programas de acción las demandas de la población. En pocos años lograron la Liga de Comunidades Agrarias y Sindicatos Campesinos del Estado de Veracruz en gran medida patrocinada por el gobernador populista Adalberto Tejeda, lo que no impidió que adoptase el programa del Partido Comunista.

La experiencia veracruzana sirvió de ejemplo en otras regiones. Surgieron Ligas de Chihuahua, Durango, Jalisco, Michoacán, Morelos, Narayit, Puebla, Querétaro, Sinaloa y Tlaxcala, que con la

de Veracruz integraron la Liga Nacional Campesina (CNC) en 1927, llegando a contar con 300,000 miembros entre campesinos y obreros agrícolas.

La práctica en la organización campesina determinó uno de los factores claves para formar cuadros políticos del Partido. Pero la forja de militantes se complementó con las tareas sindicales entre los ferrocarrileros, mineros, petroleros, tranviarios, etc., que contribuyeron a estructurar una alternativa proletaria ante la crisis de la CROM y la colaboración, cada día mayor, de la CGT con el gobierno.

Sin embargo en su manifiesto del 1o de mayo de 1928, consideraba un error la separación de Federaciones y Sindicatos de la CROM porque debilitaba al proletariado organizado frente a una burguesía cada vez más poderosa. Pero en septiembre el Partido llegó a la conclusión de impulsar la creación de una tercera central sindical ante la quiebra de la CROM y la CGT, y para el efecto animó la conformación de un Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina, al que se sumaron las organizaciones trabajadoras en las que intervenía el Partido como la Liga Nacional Campesina, el Partido Unitario Ferrocarrilero, la Confederación de Transportes y Comunicaciones, así como las Federaciones Obreras del Estado de Jalisco y algunos militantes de la CGT, que trabajaron para organizar un Congreso Obrero que diera nacimiento a la nueva organización sindical.

Paralelamente el Partido trabajó para constituir un Comité de Defensa Proletaria que agrupase a todas las corrientes y agrupaciones obreras fuera de las centrales existentes. El 15 de diciembre finalmente se conformó la organización con la participación de la Liga Nacional Campesina, la Confe-

deración Obrera de Tamaulipas, la Liga Obrera y Campesina de Coahuila, la Confederación Obrera de Jalisco, la Cámara de Trabajo de Nuevo León, la Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Nayarit, la Confederación de Obreros y Campesinos de Occidente, la Confederación de Sindicatos Obreros y Campesinos de Durango, la Liga Pro-Sindicato Unico Ferrocarrilero, la Federación de Trabajadores de la Alimentación.

Con este trabajo preparatorio, el último día de 1928 el Comité Pro-Asamblea Nacional Obrera y Campesina convocó la realización de un evento de tal naturaleza para celebrarse entre el 26 y el 30 del año siguiente.

En las fechas señaladas se realizó la asamblea de la que surgió la Confederación Sindical Unitaria de México. Concurrieron

397 delegaciones en representación directa de otras tantas federaciones, confederaciones, sindicatos y comunidades agrarias.

102 sindicatos más, enviaron telegráficamente o por carta, su adhesión a la asamblea, debido a que por razones de orden económico no pudieron enviar delegaciones.

El número de obreros representados fue de 116,000 y de 300,000 campesinos y obreros agrícolas de casi todos los estados de la república.¹⁴

La Confederación Sindical Unitaria de México (CSUM) nació con un programa mínimo que se expresaba de la siguiente manera:

Ni un minuto menos de trabajo con perjuicio para los trabajadores; ni un centavo menos en

¹⁴ *El Trabajador Latinoamericano*, Montevideo, 31 de marzo de 1929.

los salarios; ni un obrero menos en las fábricas, minas, talleres y haciendas.

Al mismo tiempo la nueva central resolvió impulsar la creación de la Confederación Sindical Latinoamericana (SCLA), con las secciones de la Internacional Comunista en el subcontinente y sus organizaciones proletarias a la vez que luchas contra las confederaciones amarillas y promovidas por el imperialismo como la Confederación Obrera Panamericana (COPA).

En la dirección de la Central quedaron los militantes comunistas David Alvaro Siquieros, como Secretario General, Valentín Campa, Elías Barrios, Gastón Lafarga, Pedro C. Palacios, Hilario Arredondo y otros más.

¡Al fin el Partido tenía una sólida base de trabajadores de la ciudad y del campo!

Deplorablemente un viraje estratégico de la organización echó por tierra su trabajo acumulativo realizado durante una década, al subordinarse —desde ese momento— acriticamente a los dictados de la Internacional Comunista que en manos de la burocracia soviética dirigía Stalin. En efecto, en junio de 1928 la Internacional Comunista inició un curso ultraizquierdista que obligó a sus secciones a ponerlo en práctica, bajo la supervisión de sus representantes.

Después del periodo revolucionario (1917-23) y del periodo de estabilización (1923-29), los teóricos del stalinismo consideraron llegado el tercer periodo, que derivado de la crisis catastrófica del capitalismo, conduciría a la revolución universal.

Fatalmente con esta visión general, los partidos comunistas de América Latina reunidos en Montevideo, decidieron adoptar la nueva línea sintetizada por la consigna: clase contra clase.



En México el Comité Ejecutivo del Partido consideró que el momento propicio para iniciar la insurrección sería en la primavera de 1929. Coincidiendo con la rebelión reaccionaria del General Escobar en marzo de ese año, la dirección del Partido excitó a los campesinos, que se aprestaron a combatirla junto con el ejército nacional, afiliados a la Liga Nacional Campesina, a lanzarse a la insurrección armada contra el gobierno. El razonamiento era el siguiente: los campesinos cooperaban a liquidar al alzamiento escobarista, concluida su tarea, dirigirían su esfuerzo bélico contra las fuer-

zas armadas del régimen para tomar el poder. Al mismo tiempo se instaba a los obreros a apoderarse de las fábricas y romper los sindicatos *amarillos*.

El sectarismo adoptado por el Partido, lo quebró. La Liga Nacional Campesina, y sus organizaciones afiliadas se negaron a obedecer la orden del Comité Ejecutivo.

Después del aplastamiento de la rebelión (de Escobar) el PCM, para salvar las apariencias, se vio obligado a expulsar a (Ursulo) Galván el 22 de marzo de 1929. Como resultado de la expulsión de Galván también se vio obligado a romper su alianza con la Liga Nacional Campesina y la Liga de Veracruz, organizaciones que habían sido factores dominantes de su crecimiento político.¹⁵

La severa represión gubernamental aplicada al PCM fue la respuesta a su estrategia aventurera; y condujo a la organización a la clandestinidad. En la persecución forjó un partido más serio, con cuadros más templados, que desempeñaron un papel clave en la nueva etapa de la lucha de clases que se abrió en la mitad de la década de los treinta.

5. La hora decisiva

Superada la inestabilidad permanente, evidenciada por la ola de asonadas, levantamientos militares y revueltas populares, el Estado creó los mecanismos claves para desvanecer el múltiple conflicto: institucionalizó el partido del gobierno y los Tribunales de Conciliación y Arbitraje.

¹⁵ Fowler Salamini, Heather, *Movilización campesina en Veracruz (1920-1938)*, Siglo XXI Eds., México, 1979, p. 90.

Sin embargo, la política represiva que implementó el gobierno bonapartista durante la crisis estructural del sistema capitalista, o sea de 1929 y 1933 provocó la explosión popular que se produjo tan pronto asumió el poder Lázaro Cárdenas.

Los mecanismos de control de masas por parte del gobierno resultaron insignificantes. Sólo nuevas y sustanciales concesiones podían evitar el derrumbe del Estado. La misión de Cárdenas consolidando, al precio de concesiones y reformas estructurales, el régimen a fin de restablecer el equilibrio roto por las consecuencias de la crisis económica y social mexicanas, se cumplió cabalmente.

La crisis de la CROM y su ruptura con el Estado, generó un intenso movimiento obrero independiente, pero disperso en múltiples agrupamientos. De escisiones de dicha central, habían surgido la Cámara Nacional del Trabajo dirigida por Fidel Velázquez y la CROM depurada de Vicente Lombardo Toledano que se fusionaron para fundar la Confederación General de Obreros de México (CGOM). Los comunistas con su Confederación Sindical Untaria de México, habían centrado sus tareas organizativas en los sindicatos nacionales de las industrias minero-metalúrgicas, petrolera, eléctrica y de los ferrocarriles, mientras el reclutamiento de los trabajadores del campo continuó; siendo importante el realizado entre los maestros rurales. Esta penetración en las clases trabajadoras situó al PCM en una posición estratégica en el nuevo ascenso.

Lombardo Toledano, después de un viaje a Moscú en 1934 cambió su orientación hacia el movimiento obrero y se convirtió en vocero principal de la Internacional Comunista y la burocracia del Estado soviético, lo que le permitió llevar adelante

la política de frente popular en combinación con la dirección del Partido Comunista.

Esto aceleró en 1936 la unión de las dos fuerzas, a través del Comité Nacional de Defensa Proletaria, para combatir a la reacción encabezada por Calles, contra la ola de huelgas protagonizada por el proletariado y puso el basamento para la futura Confederación de Trabajadores de México (CTM) 1936.

De hecho la CTM se constituyó en el frente sindical al que se agruparon numerosas organizaciones bajo el mando de una dirección cuya Secretaría General recayó en Vicente Lombardo Toledano. El Partido Comunista sólo obtuvo la Secretaría de Educación a pesar de contar con el apoyo de los principales sindicatos industriales. En Fidel Velázquez recayó la Secretaría de Organización, cuyas bases eran sindicatos de empresa o entidades federativas, los más atrasados de la nueva central. Ello es la expresión de dos tendencias que confluyeron en la CTM. La comunista apoyada en las bases obreras y las provenientes de las burocracias obreras cromistas encabezadas por Vicente Lombardo Toledano y por Fidel Velázquez.

La convivencia de corrientes pronto se alteró en el IV Consejo Nacional de la CTM, en 1937 estalló un conflicto histórico que dividió a la central en dos organizaciones la lombardista y la comunista. Dicho conflicto fue originado por la manipulación burocrática de la camarilla velazquista colocando a sus incondicionales en los puestos claves y persiguiendo y denunciando a los comunistas al mismo tiempo que se escudaba en la demagogia marxista del lombardismo. En dicho consejo, incluso los dirigentes comunistas como Campa fueron desbordados de sus filas; sus aliados pronto salieron

de la CTM. El Buró Político aprobó la ruptura de la CTM y se inició así el proyecto de una central sindical independiente y democrática. Fue en ese momento que surgió claramente la subordinación del PCM a la política stalinista del frente popular.¹⁶

Lombardo solicitó ayuda a la dirección de la Internacional Comunista para someter a la dirección del PCM, y reunificar la CTM bajo su dirección. Su petición fue atendida y se envió a Earl Browder miembro del Comité Ejecutivo de la Internacional para imponer la reunificación del PCM, con la CTM de Lombardo. Las consecuencias fueron desastrosas al proyecto de impulsar una alternativa independiente y socialista en el movimiento obrero.

Era la claudicación total con el lombardismo y atrás de él, ante el velazquismo. Era la capitulación ante las tareas socialistas en México. Se consumaba la traición a los objetivos proletarios en el país. Con el espinazo roto, confuso y desorientados los comunistas volvieron a las filas lombardistas; y tras ellos, a regañadientes, la vanguardia que los había seguido. El movimiento obrero recibía un golpe irreparable. Era el principio del desastre de la CTM. La humillación y la derrota ante el lombardismo serían pagadas muy caro: la influencia comunista disminuyó notablemente en el movimiento obrero. Se inició la crisis en la CTM.¹⁷

¹⁶ Manuel Aguilar Mora, *La burocracia sindical, el movimiento obrero y las tareas de los marxistas revolucionarios*, Colección Cuadernos de Bandera Roja, México, 1976, p. 98.

¹⁷ *Idem*, p. 99.

Paralelamente, Lombardo Toledano condujo a la CTM a reforzar el proyecto del régimen bonapartista el cual buscaba prolongarse mediante la constitución de instituciones que le permitieran el manejo vertical de las organizaciones de las clases trabajadoras. La política del dirigente de la CTM fue la del frente popular, que se expresó orgánicamente en la constitución del Partido de la Revolución Mexicana —sustituto del PNR— al que afilió a la central que agrupaba al grueso de la clase obrera. Esta política reforzó la autonomía del gobierno bonapartista para dirimir sus disputas con las clases poseedoras y el imperialismo. El PCM sometido a la política de la Internacional Comunista, siguió los pasos del gobierno con la finalidad de integrar un frente popular y la consecuencia de ello fue su solicitud de ingreso al Partido de la Revolución Mexicana, misma que les fue rechazada.

Y si bien, los comunistas fueron la chispa de muchos movimientos sindicales, aun con la oposición del gobierno de Cárdenas y la dirección de la CTM entre los petroleros y ferrocarrileros, su crisis se fue agudizando con el sometimiento de direc-

ción a la política claudicante y policíaca de la burocracia soviética.

La culminación de la política colaboracionista del PCM fue la adopción de la política de Unidad Nacional durante la guerra hecho que confirmó con la liquidación de sus células de fábricas en 1941-43, promoviendo una lucha frontal contra cualquier organización que patrocinara huelgas. Para 1943, 24 células de la organización elaboraron un documento revelador en que informaron que de la época cardenista —cuando llegó a agrupar cientos de miles de militantes— a esa fecha el Partido había perdido 80% de sus efectivos. En los años siguientes pasó a ser una organización de muy escaso contingente. En el movimiento obrero en los años 40 se eliminó todo liderazgo clasista, volviendo al control de las burocracias. Fidel Velázquez con sus aliados liquidó, mediante métodos gansteriles, toda presencia comunista y consecuentemente al lombardismo de la burocracia dirigente. Ello iniciaría una nueva era en la que los comunistas en plena decadencia política, actuarían al margen del movimiento obrero organizado de México. 